

POLEMICA



CLAVE

SE celebra en Barcelona una exposición de pintura catalana contemporánea. No están todos los que son, pero sí son todos los que están. Y esta cita de tanto lienzo aviva una vez más la polémica en torno a la pintura actual. Juntos, pero no revueltos, pintores figurativos y los llamados abstractos: dos tendencias que no se ponen de acuerdo. Mejor dicho, que el espectador acepta una u otra, pero difícilmente las dos. Y vamos a discutir sobre ello, con artistas de los dos lados.

Seguramente uno de los pintores catalanes más contumaz en el realismo pictórico es Durancamps. Le pregunté frente a un cuadro suyo:

—¿Cree que un trozo de jamón pintado por usted emociona? ¿O es una muestra de su habilidad pictórica?

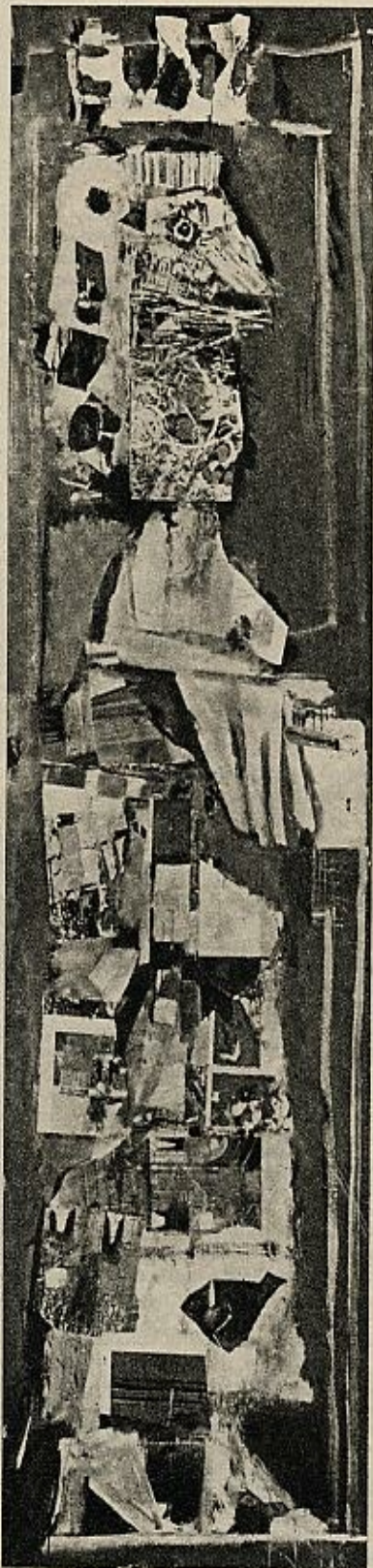
—Mi intento es que los espectadores sientan,

como yo siento al pintarlo, la animalidad, o fruición del gustar, del querérselo comer.

—¿Por qué no un auténtico jamón metido en un marco?

—Porque yo creo que es mucho más realista un cadáver pudriéndose pintado por Valdés Leal, que el mismo cuerpo humano en descomposición.

Para Durancamps los pintores informalistas están equivocados. Yo, sin embargo, creo que el pintor figurativo somete al suplicio de pensar a través del lienzo pintado, en aquella cosa concreta que el artista pintó y que no ve más que a través de la pintura. El jamón pintado por Durancamps, es un jamón determinado, concreto. A este rigor llega el formalismo. Los llamados pintores abstractos dan libertad al espectador; se limitan a sugerir una emoción. «Todas las imágenes que selecciono al hacer una obra procuro que sean de la máxima ambigüedad, para lograr el máximo de expresividad», me dijo Antonio Tápies frente a una de sus obras. Y ya que he citado a este pintor, mundialmente famoso y tan discutido en su tierra, he de decir que antes de ser abstracto, fue un virtuoso del realismo; y conocido es su autorretrato, en el que están pintados, uno a uno, los pelos de sus cejas. Por lo tanto hay que creerle; aunque no lo entendamos. Yo al menos ante su pintura prefiero situarme en un plan de ignorante que de pedante que se pasa de listo, aceptando lo que no le cabe a uno en la cabeza. Pero conociendo a Tápies, tipo humano, hay que rendirse a la evidencia: él es un hombre formal, que no miente. Yo le dije que no quería morirme sin gozar del placer de su obra, o del dolor que proporcionara su contemplación. Y Tápies me ayudó a comprenderla. Tenía delante de mí un gran lienzo, que sería destinado al Ayuntamiento: una gran mancha blanca, no muy limpia, y algunas arrugas. Le dije que me había producido la impresión de una playa, pero despreciaba esta impresión, por simple. «No tiene por qué despreciarla —dijo— porque es una de las imágenes que he intentado. De todas maneras este cuadro no se limita a esta sola imagen, que ya



PINTURA DE CLAVE



CLAVE, ESCULTURA

EN ARTE

viene alterada porque es una playa que se halla suspendida en el espacio, con lo cual pretendo tergiversar la idea de espacio clásico que tiene el espectador. En cuanto a lo que usted ve sábanas arrugadas, también he pensado en ella al realizarlo, ya que la imagen de gran sudario, que puede ser el mar, estimo es imagen arquetípica de considerable fuerza expresiva.»

En una palabra, Tàpies, y creo que los pintores

se mete a pintor escogiendo el aparente fácil camino de la abstracción, porque no hay control alguno y el espectador no tiene elemento de contraste para juzgar. El pintor figurativo, que lleva al lienzo un trozo de jamón, sabe que el espectador conoce cómo es el jamón y si no se parece al jamón lo pintado, quedará al descubierto.

Y es que la pintura no entra sólo por los ojos, sino que ha de establecer una corriente emocional,



TAPIES

TAPIES: RELIEVE 1959



abstractos de buena fe, lo que hacen es, a través de su pintura, sugerir y dar libertad al espectador para interpretar. Huyen de lo que en la naturaleza ya está resuelto; no tienen por qué imitar un jamón, porque, por otra parte, no llegarán nunca al jamón. Pretenden emocionar con una sensación visual que no está en el mundo exterior. Y Tàpies aclara este concepto así: «Mi pintura se basa en la posible colaboración del espectador. Yo le sugiero un tema de múltiples interpretaciones; en este sentido mi obra es más rica que la del que pinta un solo y concreto tema. Pero siempre debo apoyarme en el espíritu más o menos trabajado del que la contempla. Un hombre vacío de imágenes, o sea, sin imaginación, no coincidirá con lo que yo quiero sugerirle.»

Confieso que empiezo a entenderle. Y declaro que, después de la llegada de esta pintura llamada abstracta, me interesan ya muy pocos pintores figurativos. Ocurre como si me hubieran lavado el cerebro. Para explicarlo mejor, supongamos que yo fuera un consecuente consumidor de café y no hubiera probado nunca el té, me obligan a ingerir una taza de té y ésta me produce náuseas; pero a partir de ella, ya encuentro el café menos sabroso. Creo que los pintores llamados abstractos me han enseñado a descubrir cuánta mentira había en tanta pintura figurativa. Me han enseñado a ser crítico.

Lo que sucede es esta gran confusión es que hay mucho ignorante desaprensivo y fresco que

primero entre la superficie de pintura y el que la pinta y después entre el cuadro terminado y el espectador. Antonio Clavé, uno de los grandes pintores catalanes, de los más cotizados en París, decía que un cuadro es pintura pura y el tema era secundario.

—Y pintura, ¿qué es? —le pregunté.

—Manchas distribuidas en una superficie que emociona al que las hace. Una construcción, o composición, sencillamente.

Clavé, cuando algo le ha impresionado, quiere llevarlo al lienzo y muchas veces, si él juzga que no lo ha interpretado, da la vuelta a la tela y aquello le sugiere otra forma, otro tema. Y no es extraño que comience un paisaje y acabe en bodegón.

—Y cuando sólo emociona al que lo hace y no transmite emoción alguna al que lo ve, ¿qué es eso?

—Entonces no es culpa del pintor.

—¿Y estás seguro de estar tú en lo cierto?

—Yo estoy en mi verdad, en la mía.

—¿Eres buen espectador de tu obra?

—No; me interesa hacerla, plantearme problemas y resolverlos.

—Cada pintor cree que se los plantea y resuelve.

—Sí.

—Entonces, ¿cada ser humano es un pintor?

—Sí; el drama es que eso que hace, tenga interés para los demás.

Esta es la cuestión...

EL ESCAMOTEO DE WOTAN, TAPIES

